



JUNTA DEPARTAMENTAL
DE MALDONADO

SESIÓN ORDINARIA DE FECHA MARTES 19 DE JULIO DE 2023
MEDIA HORA PREVIA
EDILA MARIE CLAIRE MILLÁN

NUMERAL II) MEDIA HORA PREVIA.

Tiene la palabra la edil Marie Claire Millán. Adelante, señora edil.

EDILA MILLÁN (Marie Claire).- Gracias, presidente.

Cuando hablamos en estos días **recordando los 50 años del golpe de Estado y de la dictadura cívico-militar**, hacemos múltiples referencias a los muchos hechos heroicos protagonizados por el pueblo uruguayo a lo largo de esos 12 años. Y esa larga lista de hechos heroicos se compone de los más grandes, de los más notorios, pero también de los pequeños actos, de esos que no conocemos, que estaban guardados y que salen a la luz ahora con motivo de estos 50 años.

En este sentido, hoy **quiero compartir** con ustedes dos acontecimientos, **dos hechos que sucedieron en aquellos tiempos**. El primero se llama “*Los desconocidos del escritorio*”, que vino a cuento en alguno de los grupos que integramos, pero no sabemos quién fue el protagonista de este hecho, por eso –reitero– quería compartir con ustedes: “*Los desconocidos del escritorio*”.

“Era el 9 de julio de 1973, en Montevideo. La dictadura de febrero se había sacado la careta repitiendo lo de todas: la disolución del Parlamento. Aquello que se creía imposible para el Uruguay había sucedido. La CNT, en la clandestinidad, resistía con la huelga general y la ocupación de fábricas. Ese día, desde las primeras horas de la tarde, la gente caminaba por las veredas de '18' al centro y por las calles laterales disimuladamente. Los más jóvenes con bromas y risas; los mayores con ansiedad contenida. A todos el corazón les explotaba en la garganta porque la gente no aceptaba, tenía que manifestarse, gritarles: '¡Aquí está el pueblo soberano!'.

La cosa era 'a las 5 de la tarde, a las 5 en punto de la tarde', y la habían convocado los partidos políticos y las organizaciones sociales también resistentes. Nunca tantos relojes habían tenido tanta atención de tantos hombres y mujeres, decididos y expectantes.

Un abogado anduvo por esas calles participando, sintiendo el latido de tantos corazones.

La muchedumbre en ciernes ya impresionaba. Antes de las 17:00 se fue para su estudio en la esquina de Río Branco, porque debía atender a esa hora.

Y llegaron las 17:00. La muchedumbre se volcó a '18' y llenó la calle. Marchaban codo con codo cantando sus ideales, y exaltados gritaban la verdad del pueblo, que es la única verdad. Manifestaban enfrentando pacíficamente a la dictadura. Más que un río, un mar. Pudieron, duró.

Pero llegó la represión organizada, los grupos policiales de choque y hasta tanques militares, que cargaron contra todos. Era la fuerza brutal contra las ideas, pero también contra la gente inerte, solo escudada en su razón y su valor.

Desde la ventana del escritorio miraba emocionado aquella inconmensurable reacción popular... Hasta que las fuerzas represivas llegaron a Río Branco...

Entonces, hombres y mujeres embestidos, gaseados, apaleados... Un tanque derribó el portón de *El Popular* en la esquina de enfrente..., lo invadieron, se oían disparos...



JUNTA DEPARTAMENTAL
DE MALDONADO

De repente, la ruptura de la puerta de vidrio del edificio. Y enseguida un mundo de gente despavorida que subía corriendo las escaleras hacia los pisos altos, sin pensar que terminarían acorralados, sin salida.

Salió al pasillo del primer piso. No dudó porque ni siquiera lo pensó. Fue una reacción espontánea, de lo profundo de la naturaleza humana, la solidaridad que emergió como un instinto.

Más con grandes ademanes que con palabras, hizo entrar corriendo en su escritorio a aquellos perseguidos que simplemente huían sin saber adónde. El estudio se llenó al tiempo de que ya no subía nadie más, mientras se sentían otros ruidos y otras voces, distintos, de la planta baja.

Cerró la puerta tras el último, con las luces apagadas y corridas las cortinas de las ventanas del frente. Eran 40 o 50 o más..., nunca supo exactamente cuántos ni quiénes.

Afuera, corridas silenciosas subiendo las escaleras... y al rato, gritos desgarradores bajándolas.

En el escritorio, silencio absoluto, respiración contenida. Entraban los gases lacrimógenos por debajo de la puerta. La consigna defensiva fue sentarse en el suelo porque el gas es más liviano. En el suelo, apretados y en silencio, expectantes todos. A oscuras y sin arrojarse a las ventanas barridas por algún reflector. El instinto de conservación nos organizaba naturalmente sin más.

“Al otro día supo que habían gaseado el interior del edificio y sacado de arrastro, de los pelos, descompuestos y a golpes a los que habían quedado encerrados en los pisos altos. A poco, ruido de pasos y conversaciones recorriendo el pasillo. Sabían que había entrado mucha más gente que la que sacaron. Pasaron sin detenerse.

Adentro, nadie se movió, tensos, firmes. ¿Qué pasaba por sus cabezas? Nadie decía nada.

El abogado empezó a recordar las cosas que lo habían llevado hasta esa situación. Desde su Juventud Socialista con la 90, los tiempos de estudiante, el descubrimiento de *Marcha, Latinoamérica...* Después la Revolución cubana, que lo marcó como a muchos.

Por entre las cortinas se observaba que en la calle no se veía más gente; solo las fuerzas represivas patrullando. En la calle no cesaban los patrullajes. Se observaba por entre las cortinas.

Adentro, no pasaba el tiempo, era una situación indefinida. Los teléfonos llamaban sin que nadie atendiera.

Al rato, de nuevo en el pasillo más pasos y voces fuertes. Ahora frente a la puerta, donde estaba la portería del edificio. Se esperaba que golpearan o que forzaran la entrada... Los minutos se alargaban... Adiós a toda esperanza...

El portero contó, al día siguiente, que preguntaban por los apartamentos, y él les dijo que ahí no vivía nadie porque era un estudio profesional. No se imaginaron, por suerte, que estaba lleno de gente refugiada. Se fueron...

Ya habían pasado horas interminables. Siempre todos en el suelo, a oscuras, en silencio, pensando quién sabe en qué.

Recordaba que no había sido nunca ni comunista ni anticomunista. No compartía, criticaba pero respetaba. Creía en la unidad de la izquierda sin exclusiones, inaugurada por la CNT y en germen en el Fidel.



JUNTA DEPARTAMENTAL
DE MALDONADO

Había que mantenerse quietos y esperando... Los teléfonos seguían sonando en vano.

Recordó que en el 66 se fue para Maldonado, siguiendo a Pepe Frade, que iba con Erro y también con la 1001. Después, el Frente Amplio y ahora... el hachazo dictatorial.

Pasó mucho tiempo más... Afuera, ya no se veía a nadie. La calle vacía.

Llamó por teléfono a un café de enfrente que tenía las luces encendidas y confirmaron que no había policías a la vista, aparentemente. Un tiempo para resolverse y la decisión: empezar a salir de a dos o tres y los primeros se fueron lentamente, callados. Adentro, siempre a oscuras, sentados en el suelo y en completo silencio, ahora esperando un rato prudencial, todo bien. De a poco y sucesivamente continúa aquel 'desexilio', tomándose un tiempo entre cada uno, cada vez con mayor frecuencia porque la ansiedad era incontenible; todo marchaba bien, todo marchó bien.

El abogado volvió a su casa, a su mujer y a sus hijos chicos. Y por mucho tiempo temió que llegara a saberse lo que había pasado aquella tarde en su estudio; la lealtad de aquellos que estuvieron, probó, por si fuera necesario, la solidaridad natural de la izquierda. Era reconfortante. Pero nunca supo quiénes fueron los refugiados de su escritorio".

El segundo relato –es cortito, creo que me va a dar el tiempo– fue escrito por el compañero Canario D'Andrea de San Carlos. Se llama *Caminata en San Carlos* y dice así: "Silencio..., solo los tacos de los zapatos en la vereda, una sola cuadra llena de gente que camina en silencio, no hay gritos ni consignas ni pintadas. Son amas de casa, estudiantes, comerciantes, trabajadores asalariados, son pocos para la cantidad de gente que vive en este pueblo. Los rostros están serios, nadie quiere que le descubran el miedo. Nadie quiere saber cuántos y quiénes son. Todos quieren saber cuántos y quiénes son.

Nadie sabe si hay que hacer como que se miran las vidrieras, o caminar demostrando que se está ahí para manifestar, manifestarse, aunque sea motivo de detención la reunión de más de tres personas. Todos están dispuestos a correr el riesgo de que los detengan. Nadie pisa la calle, aunque las veredas de la cuadra estén inusualmente concurridas. El comisario es el único que camina por la calle, es el único que habla en voz alta: 'Cuánta gente se juntó en esta cuadra... Hace un momento no había nadie'.

Como manantial de rabia, brotó esa cuadra llena de gente el 27 de junio de 1974. Hace un año que no hay Parlamento ni libertades públicas, ni radios o diarios que digan la verdad. No se sabe cuánto falta para que termine. Nadie se imagina de lo que serán capaces los salvadores de la patria. Nadie puede imaginar los desaparecidos ni las fábricas de dolor que vendrán. Pero ahí están los que vinieron esta noche y a esta cuadra para saber que no están solos, para decirse que la libertad y la justicia se ganan y se merecen. Aquí están los que brotaron de las esquinas y como vinieron se van a ir. Todos les debemos algo: memoria".

Gracias, presidente.

PRESIDENTE.- Gracias.

ASUNTOS ENTRADOS

EDILA MILLÁN (Marie Claire).- Gracias, presidente. Quería solicitar destinos para mi presentación de hoy: al Congreso Nacional de Ediles, a la Mesa Departamental del Frente



JUNTA DEPARTAMENTAL
DE MALDONADO

Amplio, a las autoridades partidarias de los partidos políticos de nuestro departamento y a los Municipios del departamento.

PRESIDENTE.- Muy bien. ¿Deberíamos votarlo, no...? No hay que votarlo porque no se votan los destinos.